

BAUTIZADOS

Elegidos, llamados, renacidos

Catequesis prebautismales



Proyecto

Delegación Episcopal de Catequesis del Arzobispado de Zaragoza

Equipo redactor

Ángel Talens Albiñana OFM, Lola Ros de la Iglesia, Juan Sebastián Teruel Pérez,
Bernardino Lumbreras Artigas, Sergio Pérez Baena

Dirección editorial

Herminio Otero

Edición

Mario González Jurado

Diseño y maquetación

Antonia Rivero Moreno

Ilustraciones

Santiago Osácar Jiménez

Fotografías

Cristina Martínez Lalana; Juan Baraja, Montse Fontich, Sergio Cuesta / ARCHIVO SM; Antonio Martínez Riquelme;
Monica Lau / PHOTODISC; CORBIS; SIPA-PRESS; Junta de Cofradías de Valladolid; THINKSTOCK; Stockdisc

Nihil obstat

Emilio Aznar Delcazo

Imprimátur

Manuel Almor Moliner

Vicario General del Arzobispado de Zaragoza

Zaragoza, a 4 de septiembre de 2014

© Delegación Episcopal de Catequesis. Arzobispado de Zaragoza

© PPC 2014

Urbanización Prado del Espino

Impresores, 2

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

ppcedit@ppc-editorial.com

www.ppc-editorial.com

ISBN: 978-84-288-2776-8

Depósito legal: M-23.484-2014

Impreso en la UE / Printed in EU



El comienzo de una vida nueva y eterna

Queridos padres, padrinos y madrinas:

Habéis recibido con gozo la llegada de un hijo a vuestra familia y, ahora, queréis bautizarlo. El Bautismo es para los cristianos el comienzo de una Vida nueva y eterna, la vida de hijo de Dios y de hermano, una vida que nos introduce en otra familia más grande: la Iglesia.

Este cuaderno quiere ayudaros a descubrir el significado de este sacramento. Sois vosotros, padres, los que vais a dar un sí a Dios Padre y Creador, que da sentido a nuestra vida y a nuestra historia; un sí a Cristo, que va a marcar definitivamente la vida de vuestro hijo, ya que se va a convertir en hermano y compañero de camino; un sí al Espíritu que va a iluminar con el don de la fe toda su existencia y va a habitar en él como en un templo; un sí a la Iglesia, familia de los hijos de Dios, en donde crecer, conocer y vivir la experiencia del amor cristiano, de la comunión.

El mayor tesoro que tenemos es la fe y queremos acompañaros en la aventura de transmitirla a vuestro hijo. Para ello, recordad que lo más importante es que puedan descubrir a Dios en vuestro hogar. Que en vuestros gestos de amor, de gratuidad, de respeto y de perdón, reconozcan el amor de Dios. Que aprendamos a vivir en relación con Dios y también a hacerlo presente en su palabra y con la oración, de forma espontánea y habitual.

Vosotros, padrinos y madrinas, tenéis el encargo de ayudar a mantener encendida la llama de la fe. Que vuestra presencia y cercanía sirva de apoyo a los padres y de referencia para vuestros ahijados en su crecimiento como cristianos.

Os felicitamos ya desde ahora y os deseamos que este regalo de vivir como familia cristiana os haga plenamente felices y os ensanche el corazón a la medida del corazón de Dios.

Con mi afecto y bendición,

✠ Manuel Ureña Pastor, Arzobispo de Zaragoza

INTRODUCCIÓN: Elegidos, llamados, renacidos

La transmisión de la fe en la familia y la celebración del sacramento del Bautismo han cambiado mucho en las últimas décadas. Los padres llevan a sus hijos a bautizar para sellar sacramentalmente lo que ellos, como familia cristiana, valoran y viven. Pero, en la actualidad, la transmisión de la fe de generación en generación está debilitada y no siempre los padres se acercan a la comunidad a pedir el Bautismo de sus hijos siendo plenamente conscientes de lo que piden.

La Delegación de Catequesis de Zaragoza, teniendo en cuenta este contexto, quiere ofrecer un material sencillo y, a la vez, didáctico para las catequesis de preparación al bautismo de niños de nuestras parroquias. Pretende ayudar a los párrocos, catequistas y demás agentes de pastoral familiar en su tarea de acoger y acompañar a las familias que desean bautizar a sus hijos.

Las **catequesis prebautismales** que presentamos quieren ayudar a responder a estas situaciones, y tienen en cuenta que:

- El Bautismo es el primer sacramento de la Iniciación cristiana y, por ello, puerta e inicio de un camino de fe que ha de recorrer el niño hasta llegar a profesar y vivir una fe adulta; de ahí la importancia de que los padres y padrinos acompañen al pequeño a lo largo de toda su Iniciación cristiana.
- Para los padres y padrinos, en muchos casos, la solicitud del Bautismo supone un momento evangelizador en el que se acercan a una comunidad cristiana donde reencontrar la pro-

puesta del Evangelio, como noticia siempre nueva y gozosa que puede orientar su existencia y provocar un encuentro con Dios y con los hermanos.

- A pesar de la secularización de nuestra sociedad, sigue siendo habitual la petición del Bautismo de niños.

Los **objetivos** de estas catequesis prebautismales son:

- Entender el don del Bautismo que nos convierte en hijos de Dios. Llegar a hacer una lectura creyente de la vida del hijo como vocación.
- Valorar la grandeza de la vida cristiana celebrada en comunidad.
- Comprender el sentido del Bautismo y sus consecuencias para la vida cotidiana.
- Introducir en el significado del rito a través de una catequesis de los símbolos utilizados en la celebración.
- Anunciar el núcleo del mensaje, por tanto, realizar una catequesis de primer anuncio.

Proponemos un **proceso** que comprende **tres momentos**: elección, llamada y vida nueva. Cada uno de estos momentos lo desarrollamos en un capítulo específico.

Ofrecemos, también, **otros materiales** que pueden ser empleados en las sesiones de catequesis o en algún encuentro previo o posterior: "La crónica de un catecúmeno", "Carta a nuestro hijo el día de su Bautismo"; y, finalmente, la "Celebración de la presentación a la comunidad".

ELEGIDOS

En este primer encuentro tomamos conciencia, partiendo del gran acontecimiento del nacimiento de un hijo, de la importancia de vivir este momento desde la acción de gracias a Dios y desde la fe.

TENER UN HIJO... ¡QUÉ GRAN REGALO!

Habéis venido a la parroquia porque previamente habéis tomado otras dos decisiones:

- Tener un hijo.
- Querer bautizarlo.



1. Tener un hijo

Hemos celebrado el nacimiento de nuestro hijo o nuestra hija. Nos han felicitado y hasta nos han hecho regalos. Y es que no hay nada más hermoso que alumbrar una vida, una nueva vida, llena de promesas y esperanzas.

Con los ojos de la fe descubrimos que Dios es la Vida y la fuente de la vida. Por medio de las leyes biológicas, que Él grabó maravillosamente en la naturaleza, nos ha regalado el poder colaborar con Él en el regalo de la vida. Dios como fuente de la vida nos elige ya en el seno de nuestra madre.

Como leemos en el **salmo 139** (v. 13):

**Tú has creado mis entrañas,
me has tejido en el seno materno.**

2. Bautizar a un hijo

Mientras algunos ya no bautizan a sus hijos, o lo posponen, nosotros hemos decidido bautizarlo y en este momento.

¿Qué puede haber detrás de esta decisión?

- Ser fieles a una tradición: “A nosotros nos bautizaron y nosotros también queremos bautizar a nuestro hijo”.
- Una mera rutina social, que aún sigue siendo bien acogida y comprendida y que nos compromete a mucho más.
 - La ocasión de celebrar con otros nuestra alegría de ser padres.
 - Una forma de agradar a los abuelos, que insisten en el bautizo de nuestro hijo o hija.
 - Asegurar una supuesta protección contra cualquier tipo de mal.

Tal vez a nosotros nos pasa un poco de todo esto, pero ahora nos preguntamos:

- ¿Bastan estos argumentos para bautizar a nuestro hijo?
- ¿Qué celebramos realmente en el Bautismo?

En los encuentros que vamos a tener mostraremos la riqueza y la belleza del Bautismo, para que lo podáis celebrar libre y dignamente.

SER PADRES... ¡QUÉ GRAN TAREA!

1. Dar vida a un nuevo ser es un acto de fe

Dar vida a un hijo es una de las experiencias más grandes que podemos tener, pero también es una experiencia que nos asusta, pues las ilusiones vienen acompañadas de dudas y miedos. El hecho de acoger al nuevo ser supone aceptar el riesgo de que esa criatura no responda a nuestras expectativas y que incluso nos haga sufrir (enfermedades, problemas de estudios, etcétera).

Con los ojos de la fe nosotros confiamos que todo irá bien porque creemos en nuestra capacidad como pareja y, cómo no, contamos con la ayuda de Dios.

2. Ocasión de sentimientos encontrados

Nos asalta con fuerza una mezcla de **admiración** y de **agobio**. Ver a nuestro hijo nos suscita, de entrada, estos dos sentimientos:

- Admiración pues nos sitúa ante la grandeza de la existencia humana. **Él es todo para nosotros**. Condiciona nuestro presente y nuestro futuro ya que nunca más vamos a dejar de ser sus padres.
- Agobio porque, por su indefensión, **nosotros somos todo para él**: él es el objeto de nuestros cuidados, nuestras atenciones, nuestros desvelos y, sobre todo, nuestro cariño.



Dar vida es un acto de fe.

Con los ojos de la fe descubrimos que ser padres es **sentirse corresponsables, junto a Dios, de la creación**. Dios pone esa vida en nuestras manos y nos responsabiliza de ella, pero, a la vez, nos capacita y nos ayuda en esa tarea.

3. Ser padres nos acerca a Dios

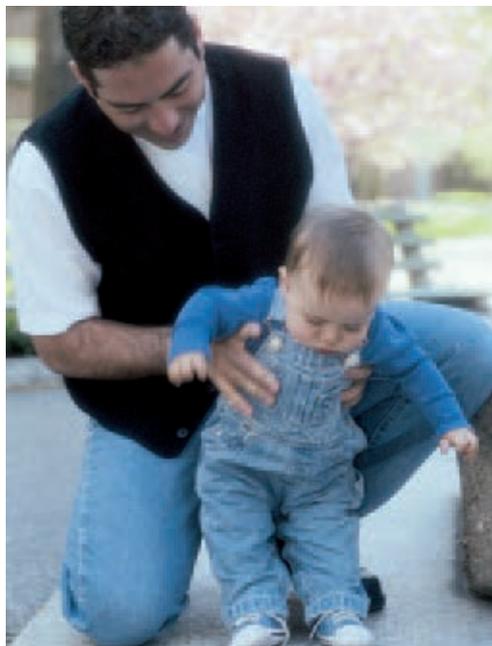
Al sentir y actuar como padres nos parece comprender algo de lo que es Dios para nosotros: amor, relación, cercanía... Si nosotros significamos tanto para nuestros hijos, pues estamos pendientes de ellos, ¡cuánto más lo será Dios para nosotros, sus hijos!

Es como si detrás de cada biberón y de cada pañal cambiado estuviésemos percibiendo que Alguien vela por ese niño, ya que nosotros no vamos a poder hacerlo todo por él.

Vamos descubriendo en nuestro pequeño amor un Amor más grande. Esto nos lleva **a rezar**: entre dar gracias a Dios por esa vida frágil y maravillosa y pedirle que sepamos desarrollar su misterio, vamos encontrando la presencia de Dios más cercana a nosotros.



En el rostro de nuestro hijo estamos viendo a Dios.



Damos muchos nacimientos a nuestros hijos.

4. El deber de educar: exigencia del amor

Dejar que la vida de nuestro hijo se vaya abriendo al son de cualquier música es de una miopía muy grave en los padres y educadores.

Esperar a que nuestro hijo decida cuando sea mayor no deja de ser una simple excusa para justificar nuestro no saber o nuestro no querer. Hay que tener claro que no existe una educación "neutra", cuando uno no decide o no quiere tomar partido, ya está decidiendo.

Educar es influir sobre nuestro hijo para que él saque lo mejor de sí mismo. Solo se influye eficazmente cuando esa influencia va acompañada del amor.

Educar a un hijo es, pues, una exigencia del amor hacia él.

Hablar al hijo de nuestro mundo interior, de nuestros sentimientos y emociones, de nuestras creencias y esperanzas... le ayuda a reconocer su propio mundo interior. Esto se aprende con la práctica y con la ayuda de expertos.

Hablarle de nuestra experiencia de fe le ayudará a suscitar su capacidad de creer y a ir madurándola, confrontándola con la nuestra.



Hablando damos a conocer nuestras creencias.

Hay silencios y actitudes que no ayudan a crecer.

Lástima que muchos silencios e incoherencias hagan que nuestros hijos no pueda crecer en la fe.

En un grupo de padres nos sorprendió la frase que dijo una madre:

–Nuestro hijo de 8 años se nos ha quedado pequeño. Con ello quiero decir que hemos perdido mucho tiempo. Ahora que queremos que haga la Primera comunión, nos faltan palabras para hablarle de otras cosas que apenas ha oído de nosotros. Solo nos ha oído hablar de sensaciones, de juegos, de la salud, de comer, del colegio, de los amigos. Hemos alimentado –decía la madre con los ojos humedecidos por la emoción– solo su cuerpo. Y ahora no sabemos hablarle de Dios ni sabemos cómo rezar con él ni dar las gracias al Padre. Nos da corte.

“Cada niño al nacer, nos trae un mensaje:
Dios no ha perdido todavía la esperanza en los hombres.” (R. Tagore)

LLAMADOS A LA VIDA... ¡QUÉ GRAN PROYECTO!

El deseo de Dios está inscrito en el corazón del ser humano, que ha sido creado por Dios y para Dios; y Dios no cesa de atraerlo hacia sí. Lo ha elegido y solo en Dios encontrará la verdad y la dicha que no cesa de buscar.

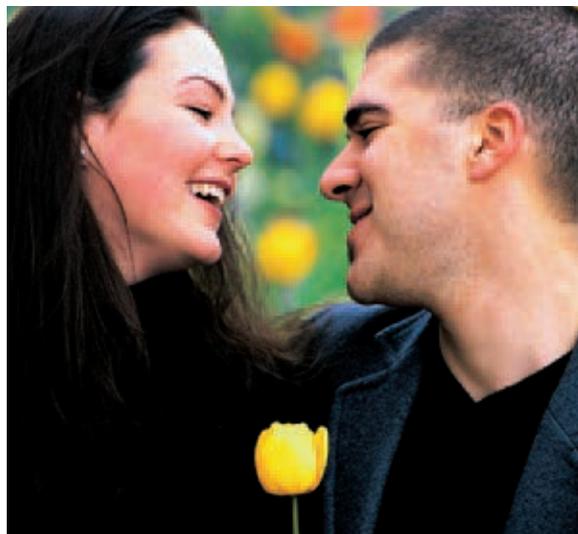
La razón más alta de la dignidad humana consiste en la vocación del ser humano a vivir en estrecha unión con Dios. El ser humano es **invitado al diálogo con Dios** desde su nacimiento; pues no existe sino porque, creado por Dios por amor, es conservado siempre por amor; y no vive plenamente según la verdad si no reconoce libremente aquel amor y se entrega a su Creador.

Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes* 19

La creación surge del corazón mismo de Dios, de su amor gratuito, por eso esa llamada es **llamada al amor**. Amando, la persona descubre un camino que le conduce a la plenitud, a la felicidad, encontrando así el sentido de su vida.

Por eso la llamada al amor es **única para cada persona**; todos la podemos experimentar de algún modo, pues todos la hemos recibido.

Esa vocación al amor se concreta, en nuestro matrimonio, en la **vocación a ser esposos y padres**. Como “esposos” somos imagen del Dios-Amor y como “padres” Dios nos hace colaboradores suyos en la transmisión de la vida. ¡Qué hermoso es que nuestro hijo pueda ir descubriendo, a través de nosotros, la vocación a la que Dios le llama, y experimente el gozo de sentirse elegido para asumir el plan amoroso que tiene preparado para cada uno!



Quando amamos, realizamos aquello para lo que fuimos creados.

Quando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la Ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos la adopción filial. Como sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abba! (Padre). Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

Gálatas 4,4-7

■ Comentamos

- ¿Qué sentimientos os ha suscitado la lectura de este tema?
- Señala alguna idea concreta que te haya gustado más.
- ¿Qué necesitarías aclarar para comprenderlo mejor?

■ Profundizamos

Invitados a encontrarnos con Cristo

“Atraído por el Padre, cada ser humano es invitado a encontrarse personalmente con Cristo, y descubrir así la verdad y el camino del amor.

Dios, que ha llamado (al ser humano) a la existencia por amor, le ha llamado también al mismo tiempo al amor. El amor es la vocación fundamental e innata de todo ser humano (FC 11).

En Cristo, el Hijo Amado del Padre, Dios ama a cada hombre como hijo en el Hijo. El amor de Dios es lo primero. Es la fuente de la que derivan todas las formas de amor, también el amor humano. Advertir el origen divino del auténtico amor humano lleva, entre otras cosas, a percibir que el amor de los padres que se actúa en la transmisión de la vida humana ha de ser expresión y signo de verdadero amor. Solo de esa manera será respetuosa con el amor de Dios, que, como sabemos por la fe, interviene directamente en el origen de cada ser humano.”

**Conferencia Episcopal Española,
La verdad del amor humano 13-14**

■ Oramos

- Encendemos una lámpara.
- Como pareja nos cogemos de la mano, reconocemos en silencio el asombro de la presencia de Dios en medio de nosotros, el agradecimiento por visitar nuestros corazones, el gozo de poder orar juntos.
- Recitamos, sin prisas, la siguiente plegaria.

Tú eres un Dios escondido

Es verdad, Tú eres un Dios escondido,
pero te has revelado, te has manifestado
y llamas sin cesar a la puerta del corazón.
Nosotros andamos fuera, distraídos,
ocupados en los trabajos cotidianos,
preocupados por las necesidades de la vida,
y no oímos, a veces, tu voz y tu llamada.

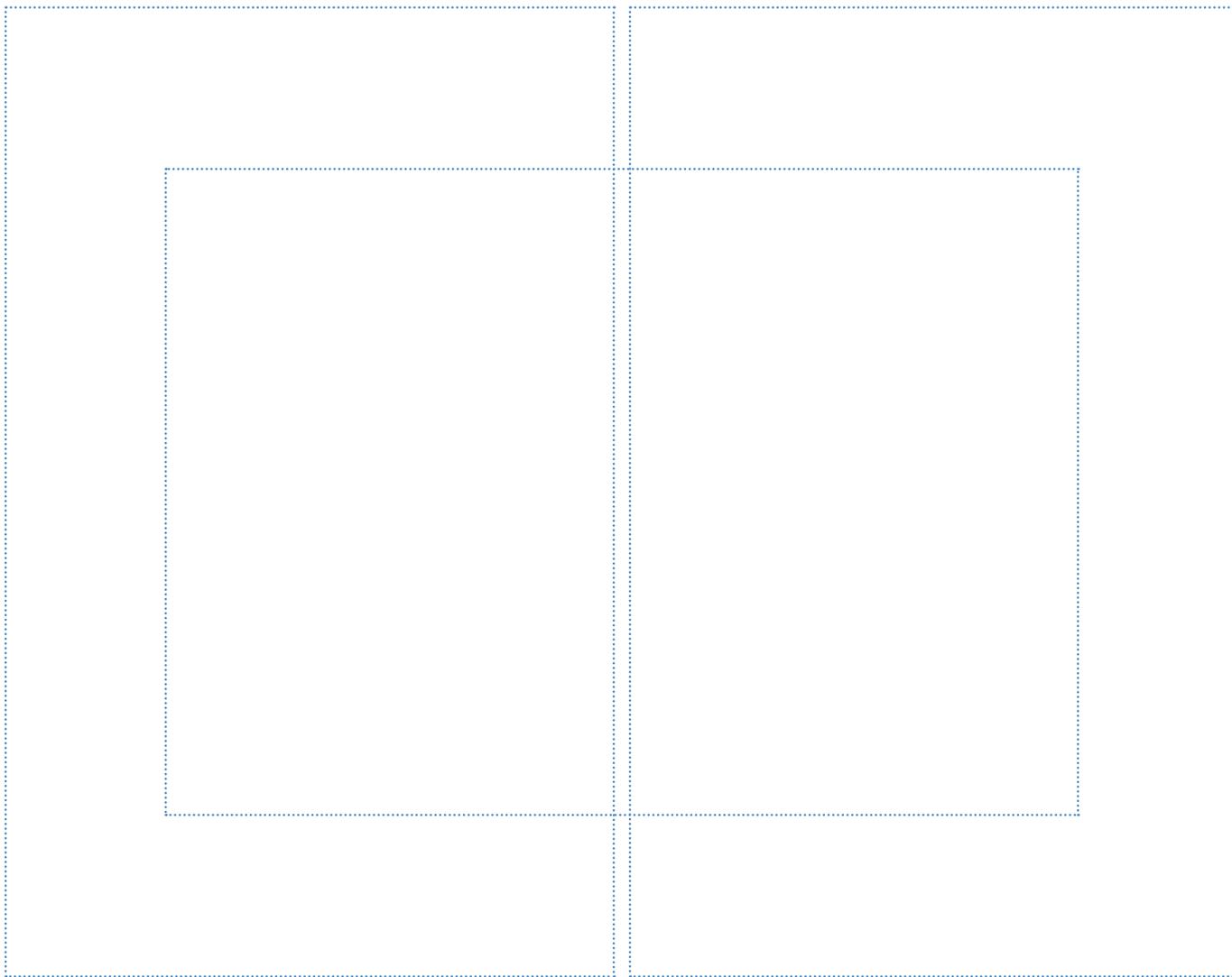
Es verdad, Tú eres un Dios escondido,
pareces ausente y lo llenas todo,
lo sostienes todo.
Silencioso, sin que resuene tu voz,
tu mensaje nos llega de mil maneras.
Nos hablas permanentemente
con la vida y las palabras
de Jesús de Nazaret, muerto y resucitado,
vivo y presente en medio de nosotros.
Nos llamas por medio de tu Iglesia.
Nos gritas y susurras
con los acontecimientos de la vida,
desde los pobres, desde los que sufren,

desde los que aman y saben perdonar,
desde los que creen, confían y no pierden
nunca la esperanza.

Es verdad, Tú eres un Dios escondido.
Te atisbamos ahora
especialmente en nuestro hijo.
Tú le conocías antes que nosotros
y le amabas antes que nosotros
y te estremecías ante la belleza
de su libertad, de su alma y de su destino.
Tú le llamas misteriosamente a vivir siempre.
Nosotros queremos presentarle a la Iglesia
y pedir que lo acoja y lo cuide,
que lo haga renacer, en tu Hijo Jesucristo,
del agua y de la sangre de su costado;
renacer del Espíritu, amor que da la vida;
renacer de la cruz gloriosa,
árbol precioso con frutos de vida sin límites,
árbol de vida que nunca se marchita.
Amén.

RINCÓN DE FOTOS

Pegad una fotografía de toda la familia.



LLAMADOS

En este encuentro vamos a descubrir juntos el sentido, el valor y la finalidad del Bautismo.

SENTIDO DEL BAUTISMO

1. El Bautismo nos hace criaturas nuevas

En el sacramento del Bautismo celebramos la acción salvadora de Dios que nos da una vida nueva.

Como criaturas nuevas, somos **hijos de Dios**:

- Identificados con Cristo.
- Animados por el Espíritu Santo.
- Incorporados a la Iglesia.
- Liberados de las raíces del mal y del pecado.
- Comprometidos en la construcción de un mundo nuevo.

El Bautismo no solamente purifica de todos los pecados, hace también del neófito una nueva creación (2 Cor 5,17), un hijo adoptivo de Dios (cf. Gal 4,5-7) que ha sido hecho “partícipe de la naturaleza divina” (2 Pe 1,4), miembro de Cristo (cf. 1 Cor 6,15; 12,27), coheredero con Él (Rom 8,17) y templo del Espíritu Santo (cf. 1 Cor 6,19).

Catecismo de la Iglesia Católica 1265

Celebramos el nacimiento a una vida nueva.

Esperamos que esa vida nueva llegue a ser vida plena y eterna. Como nosotros no podemos alcanzar esto por nosotros mismos, se lo pedimos a Dios.

2. El Bautismo nos incorpora a la Iglesia

Por el Bautismo, el niño entra a formar parte de un grupo de hermanos que no lo abandonará nunca ni en la vida ni en la muerte, porque esta comunidad de hermanos es la familia de Dios, signo e instrumento de salvación.

Esta familia de Dios lo acompañará siempre, incluso en los días de sufrimiento, en las noches oscuras de la vida y en el umbral de la muerte; en ellos le brindará consuelo, fortaleza y luz. Le ofrecerá palabras de vida eterna, que dan respuesta a los grandes desafíos de la vida y orientan sobre el camino que conviene seguir.

Esta familia de Dios es la Iglesia, una familia de familias, comunidad de bautizados.

Los que creemos en Jesús y le seguimos, vivimos empeñados en su mismo proyecto de vida: reconocerse y vivir como hijos de Dios Padre y, por tanto, como hermanos de todos los hombres. Somos en este mundo, como Iglesia, el germen y signo de ese Reino inaugurado por Cristo Jesús.

Estar incorporados a la Iglesia implica estar unidos a Cristo, como un "cuerpo" está unido a su "cabeza". Por eso nunca estamos solos, siempre tendremos la amistad segura de Aquel que es la **vida**.



La Iglesia es el germen del Reino de Dios.

3. El Bautismo es un paso ("Pascua") vital y decisivo

El Bautismo es un paso que inaugura una vida nueva que comporta una nueva condición y una nueva vocación. Así como el nacimiento marca el "paso" de la condición de feto a la de bebé, el Bautismo es como un "segundo nacimiento", pues, aunque aparentemente no modifica nada, el niño adquiere una nueva condición, la de "hijo de Dios".

El hecho de "romper aguas" refuerza esa maternidad de la Iglesia de la que nacen nuevos hijos por el Bautismo. Nos cuesta entender esta novedad, pero, tal vez, lo comprendamos si lo comparamos con situaciones semejantes.

■ La Pascua del Pueblo de Israel

El Pueblo de Israel tomó conciencia de ser el pueblo elegido por Dios, al contemplar su liberación de la esclavitud de Egipto como una acción de Dios. La liberación es condición previa de la Alianza: Dios solo podía ofrecer su alianza a un pueblo libre, que, como tal, aceptara y asumiera el pacto y la Ley.

Desde ese momento, Israel se verá a sí mismo como el pueblo elegido, el pueblo de la Alianza, el pueblo de la Ley; el que tiene como prenda el don de la Tierra prometida, y como destino ser signo de liberación e instrumento de salvación para todos los pueblos de la tierra.

El "Paso" ("Pascua" en hebreo) del Mar Rojo simbolizará este "paso" liberador de la tierra de la opresión a la Tierra de promisión.

Los hijos de Israel pasaron en seco por medio del mar, mientras las aguas hacían de muralla a derecha e izquierda. Aquel día salvó el Señor a Israel del poder de Egipto.

Éxodo 14,29-30

■ La Pascua de Cristo Jesús

Cristo Jesús también tuvo su "paso del Mar Rojo" (su "pascua") al atravesar el amargo mar de la muerte, sin conocer la corrupción del pecado, y llegar lleno de vida a la orilla de la resurrección. Desde ese momento, en la Nueva Alianza de Dios, Jesús será constituido como:

- **Mesías y Señor:** Como nuevo Moisés, es el guía de nuestra salvación.
- **Dador del Espíritu:** Asegura el permanente don del Espíritu Santo.
- **Cabeza:** De un nuevo Pueblo de Dios, la Iglesia, signo e instrumento de salvación para todos los pueblos.



La entrega de Jesús hasta la muerte inició el camino de nuestra liberación.

Él, siendo de condición divina,
no retuvo ávidamente el ser igual a Dios;
al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo,
hecho semejante a los hombres.

Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo,
hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió
el Nombre-sobre-todo-nombre; de modo que al nombre de Jesús
toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo,
y toda lengua proclame: ¡Jesucristo es Señor!
Para gloria de Dios Padre.

Filipenses 2,6-11

■ La Pascua del cristiano

El cristiano también tiene su "pascua" particular al asociarse a la Pascua de Jesús:

- Sumergiéndose en el agua del Bautismo muere a una vida de pecado
- Emergiendo de ella, "resucita" a un vivir para Dios, a una **vida nueva**.



Por el Bautismo
somos constituidos hijos de Dios.

De hecho la palabra “bautizar”, en la lengua griega de la que procede, significa “sumergir”.

Desde ese momento, el ser humano:

- Es constituido con la libertad y dignidad de los hijos de Dios.
- Tiene como prenda el sello del Espíritu, que habita en él como su templo.
- Y está destinado, mediante esa incorporación a Cristo por la fe, la esperanza y el amor, a crecer en la dinámica de la resurrección hasta la vida eterna y a colaborar en la implantación del Reino.

Si alguno está en Cristo es una criatura nueva. Lo viejo ha pasado, ha comenzado lo nuevo. Todo procede de Dios, que nos reconcilió consigo por medio de Cristo y que nos encargó el ministerio de la reconciliación.

2 Corintios 5,17-18

EL BAUTISMO DESDE LA ESCRITURA

A la luz del Nuevo Testamento sabemos que la expresión “renacer del agua y del Espíritu” se refiere al bautismo. Este nos comunica la fuerza de Dios para abandonar el mundo del pecado y entrar en la vida nueva de Cristo.

Leemos la respuesta que el mismo Jesús da a un amigo, Nicodemo, asaltado por las dudas y la curiosidad. Era conocedor de la Escritura y de la ley judía, pero se resistía a imaginar la posibilidad de un mundo nuevo, de unas relaciones nuevas: llegar a ser familia de Dios.

Jesús le contestó:

—En verdad, en verdad te digo: El que no nazca de agua y de Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios. Lo que nace de la carne es carne, lo que nace del Espíritu es espíritu. No te extrañes de que te haya dicho: “Tenéis que nacer de nuevo”; el viento sopla donde quiere y oyes su ruido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo el que ha nacido del Espíritu.

Juan 3,5-8

El cristiano se sumerge, muere al pecado, gracias a una participación real en la muerte de Cristo; así queda vivificado, renaciendo a una vida nueva. Por la participación real en la vida de Jesús resucitado, pasa a Dios, se despierta, resucita como "hombre nuevo", para vivir una existencia renovada.

El Bautismo no solo hace morir al "hombre viejo", sino que da vida al "hombre nuevo". El bautizado no solo muere al pecado, sino que también empieza a participar de la vida de Jesús resucitado.

¿Es que no sabéis que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte? Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, lo mismo que Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva.

Romanos 6,3-4

Por el Bautismo,
resucitamos con Cristo.



ÍNDICE

El comienzo de una vida nueva y eterna.....	3
Introducción: Elegidos, llamados, renacidos	4
ELEGIDOS	5
Tener un hijo... ¡Qué gran regalo!	6
Ser padres... ¡Qué gran tarea!	8
Llamados a la vida... ¡Qué gran proyecto!	11
En grupo.....	12
Rincón de fotos	14
LLAMADOS	15
Sentido del Bautismo	16
El bautismo desde la Escritura	20
En grupo.....	22
Rincón de fechas.....	24
RENACIDOS	25
Origen del rito bautismal	26
La celebración del sacramento.....	27
Símbolos y ritos.....	27
Los miembros de la comunidad.....	35
En grupo.....	37
ANEXOS	39
Crónica de un catecúmeno.....	40
Solicitud de Bautismo	49
Carta de los padres a su hijo el día de su Bautismo	50
Celebración de Bendición de los niños y presentación a la comunidad (Fiesta de la Presentación del Señor: Candelaria).....	52
CLAVES PARA EL ANIMADOR	57